

## Cómo los errores del gobierno del presidente Boric pavimenta el camino a las derechas

A estas alturas, resulta difícil negar que el gobierno del presidente Gabriel Boric, lejos de consolidar un proyecto progresista duradero, está cavando la zanja que podría llevar a la centroderecha -o incluso a la ultraderecha- al poder en 2026. No es que la oposición haya presentado ideas audaces o renovadoras; al contrario, figuras como Evelyn Matthei, con su trayectoria polémica y su discurso anclado en el pasado, no representa una novedad. La causa radica en la acumulación de errores, escándalos y una gestión que ha defraudado incluso a quienes depositaron esperanzas en este gobierno como alternativas a décadas de desencanto.

La lista de casos es larga y reveladora. Comencemos por Marcela Ríos, primera ministra de Justicia no abogada en la historia de Chile, cuya salida forzada dejó al descubierto la falta de rigurosidad en la concesión de 13 indultos presidenciales. Su breve paso por el cargo simboliza un problema mayor: la priorización de gestos simbólicos sobre competencia técnica, algo que una coalición que prometió «hacer las cosas diferentes» no puede permitirse.

Luego está Antonia Urrejola, ex ministra de Relaciones Exteriores, cuyo manejo de la política exterior «turquesa» -supuestamente equilibrada entre lo progresista y lo pragmático- se desmoronó con la filtración de sus comentarios soeces hacia el embajador argentino, Rafael Bielsa. El incidente no solo dañó relaciones diplomáticas, sino que proyectó una imagen de amateurismo en un área donde Chile solía destacar por su profesionalismo.

En economía, los errores son aún más graves. Javiera Martínez, directora de Presupuestos, acumula equivocaciones en proyecciones fiscales que han obligado a ajustes repentinos, erosionando la credibilidad del Ejecutivo frente al Congreso y los mercados. A esto se suma José Miguel Ahumada, subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales (Subre), cuya gestión en contra del TTP11 generó fricciones con sectores del oficialismo

y las derechas.

Pero quizás lo más preocupante son los casos que rayan en la negligencia o el dolo. Andrea Albagli, subsecretaria de Salud, perdió 1,2 millones de vacunas contra la influenza durante la campaña de inmunización de 2024, equivalentes a \$2.600.039 millones de pesos, un despilfarro inaceptable en un sistema aún recuperándose de la pandemia. Julio Salas, subsecretario de Pesca, mintió a la Cámara de Diputados sobre datos clave en la Ley de Fraccionamiento Pesquero, rectificándose solo cuando una empresa amenazó con cerrar.

Cada uno de estos episodios, por sí solo, podría explicarse como tropiezo aislado. En conjunto, sin embargo, configuran un patrón: una coalición que llegó al poder criticando la «clase política tradicional» ha replicado sus peores prácticas. La promesa de un gobierno de izquierda, diferente al de los de la Concertación, ético y eficiente se ha diluido en nombramientos cuestionables, falta de transparencia y una alarmante incapacidad para ejecutar políticas públicas.

La ironía es cruel. Un proyecto que se autoproclamó heredero del estallido social -y que prometía escuchar las demandas de dignidad y justicia- hoy alimenta el desencanto que nutre a sus adversarios. La centroderecha no necesita reinventarse; le basta con esperar. No ofrece soluciones, pero se beneficia de la implosión de un oficialismo que no ha sabido gobernar ni para su propia base.



Fabián Bustamante Olguín.  
Académico del Departamento de Teología, Universidad Católica del Norte, Coquimbo